

## CULTURA Y CIVILIZACIÓN EN LA COMUNICACIÓN Y EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

JUAN MENOR SENDRA  
juanjesus.menor@urjc.es

### Cultura y civilización. Un acercamiento desde las ciencias sociales

Sonia Valle de Frutos  
Editorial Biblioteca Nueva  
ISBN: 978-84-9742-832-3  
Madrid, 2008. 246 páginas



La cultura, entendida como un conjunto de repertorios de acción y de representación que orientan al individuo a establecer relaciones significativas entre los distintos elementos del ambiente, ha estado siempre presente, en mayor o menor medida, en la reflexión sobre la comunicación. También el concepto de civilización, como extensión geográfica máxima del ámbito de la cultura, ha servido de guía, aunque quizás en menor medida que el anterior, a un número notable de estudiosos.

Sin embargo, un detenido análisis histórico nos demuestra que durante los dos últimos siglos la atención científica por las culturas y las civilizaciones ha corrido en paralelo con el proceso de creciente universalización relacional y comunicativa de las sociedades. Esta fuerte tendencia hacia la universalización y la racionalización ha llevado *de facto* hacia un consenso en torno a paradigmas como los de la modernización o el desarrollo que, aun cuando incorporasen a la cultura como uno de los *drivers* de estos grandes procesos de transformación social, en la práctica convertían a las características situacionales en los factores que conformaban las actitudes y el comportamiento individual efectivos. De hecho en el diseño de las políticas comunicativas se espera explícita o implícitamente que los individuos y los grupos construyan y reconstruyan sus respuestas y su comportamiento en base a una combinación de información, recursos y restricciones disponibles.

**Referenciar como:** Menor Sendra, J. (2013). Cultura y civilización en la comunicación y en las relaciones internacionales. *index.comunicación*, 3(1), 299-301. Recuperado de <http://journals.sfu.ca/indexcommunication/index.php/indexcommunication/article/view/108/107>

Algo parecido sucede en el campo de las relaciones internacionales. Basta cambiar la palabra grupo por la de estado o por la de actor internacional y allí podemos comprobar cómo los estudiosos, aun cuando no compartan plenamente los presupuestos de la escuela 'realista' y no presupongan la racionalidad de los actores, de hecho conciben la esfera internacional como un campo de fuerzas en el que los recursos, la información y las expectativas (en suma las oportunidades) constituyen el terreno de juego de los principales operadores, por más que éstos pertenezcan en muchas ocasiones a espacios simbólicos (culturas y civilizaciones) con frecuencia distanciados.

La doctora Sonia Valle de Frutos, una notable especialista tanto en el campo de la comunicación como en el de las relaciones internacionales, parte de un punto de vista diferente. Para ella la cultura es algo más que un simple factor que facilita o dificulta la percepción de las oportunidades. Los seres humanos no sólo reaccionan a los estímulos externos, sino que lo hacen fundamentalmente a partir de su propia interpretación de dichos estímulos. Esas interpretaciones estarían en buena medida basadas en el marco cognitivo de la cultura a la que pertenece el individuo. Para esta autora, los valores pueden ser entendidos como una concepción, explícita o implícita de lo deseable, que influye en la selección de los medios y los fines de la acción de entre aquellos disponibles. Nuestra propia interpretación de lo que constituye o no una oportunidad es parte intrínseca de la cultura a la que pertenecemos.

Los valores últimos de la acción humana son plurales e incomensurables. Los órdenes de preferencias en situaciones concretas, si preferimos riqueza o poder, trabajo o amor, igualdad o mérito depende de sistemas de valores muy variables en el tiempo y en el espacio, de la tradición en la que un individuo se inserte o de sus experiencias previas.

En resumen, Valle parte de un programa cultural fuerte. Por eso piensa que las diferencias entre países en el ámbito de las actitudes y los valores se explican debido a la existencia de creencias y normas sociales duraderas transmitidas a través de la socialización. Dicho de otra manera: la cultura y la civilización.

La autora no hace una incursión propia por una teoría cultural nueva de la comunicación y de las relaciones internacionales. Se limita a presentar de manera crítica algunas de las mejores aportaciones que, dentro de este programa cultural fuerte, podrían sustentar una nueva aproximación, más culturalista, al estudio de la realidad social y comunicativa de nuestro mundo. Frente a los excesos especulativos, la urgente y necesaria articulación de un exhaustivo proceso de desarrollo científico sobre las culturas y/o civilizaciones, requiere una previa revisión crítica de las aportaciones teóricas y los resultados alcanzados hasta la fecha, empezando por los propios conceptos de cultura y civilización para extenderse

después a su configuración estructural interna, sus etapas evolutivas y las formas esenciales de relación que se han establecido a lo largo de la historia.

Es ésta una tarea científica que, por su dificultad y la multidisciplinariedad que requiere, ha sido sistemáticamente obviada por los especialistas y ha dejado así una laguna que se ha pretendido ocultar con las pátinas de la especulación teórica y el empirismo pragmático, carentes ambos de rigor y metodología.

Como se demuestra a lo largo de los distintos capítulos de esta obra, y como señala el profesor Calduch en su excelente introducción, las principales ciencias sociales han tenido que enfrentar, más temprano que tarde, el desafiante reto que le lanzaba la diversa, compleja y decisiva realidad de las culturas. Desde luego, y como dice Calduch, no es una obra completa en el sentido de que no están todos los autores de las reflexiones teóricas realizadas en las ciencias sociales sobre las culturas y civilizaciones, pero, ciertamente, quienes están son verdaderamente representativos de las respuestas dadas a ese desafío.

El énfasis científico que durante los dos últimos siglos se ha centrado en la política o la economía ha hecho que nos encontremos huérfanos de explicaciones consistentes sobre las culturas y las civilizaciones. Por ese motivo, la aportación que la doctora Valle de Frutos recoge en este libro, resultado de su larga, profunda y sistemática tarea de investigación doctoral, es el punto de partida obligado de una larga trayectoria que las ciencias sociales todavía deben recorrer para llegar a articular una auténtica teoría general de las culturas. Pero, por esa misma razón, como vuelve a señalar Calduch, su lectura se convierte en inexcusable para quien aspire a orientarse en el paisaje siempre complejo y multiforme del mundo cultural.